

dido", dice el *Literary Digest*. Los campos están, pues, bien definidos. Mas como una contienda armada entre esas enormes potencias sería necesariamente de vida o muerte para una de las dos, de ahí el peligro del resurgimiento del plan de Lord Napier, como una transacción que aleje o aplace el conflicto. En el último cuarto de este siglo o en el primero del que viene habrá lugar de decidir quién ha de ser el amo exclusivo del mundo. Las luchas de Roma y de Cartago parecerán ridículas ante la grandeza de las que verá el porvenir, y los peces del Atlántico y del Pacífico adquirirán proporciones nunca vistas, alimentados por años con la carne de los soldados y marinos de ambos pueblos.

Sin contrapeso alguno europeo el imperialismo inglés, y el norteamericano engreído con el extraordinario buen éxito de su gran exhibición de fuerzas; amenazados de allá y de acá con una hegemonía conjunta o separada; sin el derecho siquiera de elegir la salsa con que nos han de guisar, no nos queda otro remedio que el de formar una poderosa confederación de pueblos, en América, y apoyarla en las naciones que nos son afines, en Europa. Hasta el miserable